

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

EL CAPITALISMO CAUSA LA ENAJENACIÓN DEL HOMBRE

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

por

PATRICIA PAOLA FUENTES CORTEZ

DIRECTORA: DRA. NANCY OCHOA ANTICH

QUITO, 2013

ABSTRACT

La actividad laboral constituye una de las más importantes de los seres humanos. El trabajo se ha convertido en una actividad desagradable pero necesaria a la vez. Desagradable porque el trabajo se ha vuelto en algo obligatorio por lo que por una parte el hombre realiza cuestiones sin importar pasar por los demás hasta obtener poder sobre los demás y por otra parte el trabajo aniquila al que trabaja porque lo vuelve dependiente de ello. Es necesaria porque todos necesitamos del trabajo para subsistir y para satisfacer nuestras necesidades.

El trabajo tiene relación con el capitalismo por lo que en la presente disertación también se aborda el tema del capitalismo. El capitalismo es un sistema económico en el cual las personas, sea individual o en colectivo producen, intercambian bienes y servicios, mediante empresas y negocios, realizando transacciones complejas, en las que participan capitales, precios, mercados, entre otros elementos.

El capitalismo fue una práctica comercial de tipo marítimo que se desarrolló en el mundo entero entre los siglos XVI y XVIII, fue evolucionando en sus distintas etapas, hasta considerarse establecido en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la Revolución Industrial en Europa, para luego extenderse a todo el mundo.

Se pensaría que el capitalismo, al ser un sistema que se centra en producir dinero, en dar oportunidades a nuevos mercados, no debería afectar a ninguna clase social. Entonces, la pregunta es: ¿Por qué el sistema capitalista causa enajenación al hombre?

El capitalismo ha traído ventajas para pocos y desventajas para muchos. Una de las ventajas es que este sistema abre puertas al comercio y eso da como resultado ganancias, utilidades. Pero esas ganancias no corresponden a todos, únicamente a los capitalistas, los poseedores del capital. La clase trabajadora no puede acceder a tales ganancias.

Karl Marx es uno de los grandes filósofos, su pensamiento y reflexión se centró en la crítica al capitalismo, al trabajo enajenado, a la desigualdad desmedida entre las clases sociales y en general a la economía capitalista. Él propuso un cambio radical en las estructuras sociales en procura de establecer un sistema económico más justo e igualitario.

Aunque la sociedad a través de sus procesos de cambio, su modernidad y su desarrollo vertiginoso, ha marcado una diferencia entre el capitalismo de los siglos anteriores y el del presente siglo. Actualmente existe un cambio y una mejoría en la clase obrera. Por lo que no ha sido insignificante la lucha que realizaron los obreros en siglos anteriores y sobretodo autores que se interesaron por el bienestar de ellos como lo fue Karl Marx.

INDICE

Abstract.....	ii
Introducción.....	I
Capítulo I: Aproximación histórica.....	3
1.1. Esbozo biográfico.....	3
1.2. Contexto socio-histórico.....	7
1.3. Obras de Karl Marx.....	8
1.4. Influencias recibidas.....	9
Capítulo II: El pensamiento de Marx y el tema de la alienación.....	11
2.1. Pensamiento del joven Marx.....	11
2.2. Pensamiento del Marx maduro.....	11
2.3. El pensamiento de Marx a la luz del materialismo histórico.....	12
2.4. La alienación.....	13
2.4.1.La alienación económica.....	13

2.4.2. Alienación y estructura social.....	14
2.4.3. Alienación y cambio social.....	14
2.4.4. Alienación e ideología.....	15
Capítulo III: Sobre la producción en el capitalismo.....	17
3.1.	
Introducción.....	17
3.2. El análisis económico.....	18
3.3. El fin del capitalismo.....	19
3.4. El trabajo como praxis.....	20
3.5. Fuerzas productivas.....	21
3.6. El	
dinero.....	22
3.7. El salario.....	23
3.8. El capital.....	24
3.9. El capital es una relación social necesaria.....	25
3.10. La mercancía.....	26
3.11. La	
plusvalía.....	26
3.12. Transformación del dinero en capital.....	27

Capítulo IV: El capitalismo.....	28
4.1. Orígenes del capitalismo.....	28
4.2. Qué es el capitalismo.....	29
4.3. La ideología del capitalismo.....	30
4.4. Objetivos del capitalista.....	30
4.5. Mejoría en la economía de un país.....	31
4.6. Dominación del capital sobre el trabajo.....	32
4.7. El capitalista ejerce poder sobre el obrero.....	32
4.8. Clases de capitalistas.....	33
Capítulo: V: El trabajo alienado.....	34
5.1. Definición del trabajo alienado.....	34
5.2. Reflexión de Marx sobre la teoría de la enajenación del hombre.....	35
5.3. La relación del obrero con el trabajo.....	38
5.4. Enajenación del trabajo.....	39
5.5. Desigualdad entre capitalista y obrero.....	40
Capítulo: VI: El capitalismo del siglo XIX.....	43
6.1. Condiciones laborales en la época de Marx.....	43
6.2. Lucha entre el capital y el trabajo.....	45

6.3. Explotación del trabajador.....	46
6.4. Trabajo de mujeres y niños.....	47
6.5. La jornada de trabajo.....	48
6.6. Las duras condiciones laborales del obrero en tiempos de Karl Marx.....	47
Capítulo VII: Las clases sociales y el capitalismo.....	53
7.1. Clases sociales.....	53
7.2. Las clases sociales en la historia.....	53
7.3. El comunismo.....	55
7.4. Contexto histórico de la burguesía y el proletariado.....	56
7.5. La burguesía.....	57
7.6. El proletariado.....	58
7.7. Lucha entre trabajador y máquina.....	59
7.8. Capitalismo del siglo XXI.....	61
Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	66

INTRODUCCIÓN

Desde la Modernidad se ha venido tratando el tema de la alienación con diversos autores y diversas interpretaciones. La alienación se convirtió en un problema para el hombre moderno y se ha convertido en la actualidad en un motivo de interés.

Desde el siglo XIX se ha venido realizando críticas sobre la alienación. Karl Marx, fue uno de los filósofos más importantes, abordó el tema y realizó críticas al sistema económico de la época en la que se encontraba.

Marx al observar que se encontraba en una época en la que el capitalismo se interesaba por producir más y más dinero sin importar las consecuencias que traiga. Se preocupó por defender a los que no eran escuchados, a los que eran explotados y luchó porque se cambie este sistema que traía desigualdad y jerarquía por un sistema que establezca a todos de forma igualitaria y equitativa.

La actual disertación se basa en el pensamiento de Marx y en la alienación del hombre. En el primer capítulo se explicará la aproximación histórica en la que se encontrará el esbozo biográfico, contexto socio-histórico, las obras e influencias recibidas de Marx. En el segundo capítulo se abordará los pensamientos del joven Marx, los pensamientos del Marx maduro y los tipos de alienación. En el tercer capítulo se abordará la

producción en general del capitalismo se encontraran subtítulos a tratar: el análisis económico, el fin del capitalismo, el trabajo como praxis, las fuerzas productivas, concepto del dinero, concepto del salario, concepto del capital, el capital es una relación necesaria, concepto de la mercancía, concepto de la plusvalía y la transformación del dinero en capital. En el cuarto capítulo se explicará el capitalismo y el origen, definición, ideología, objetivos y clases del capitalismo. En el quinto capítulo se explicará el tema del trabajo alienado, su definición, reflexión de Marx sobre la teoría de la enajenación del hombre, la relación del obrero con el trabajo, enajenación del trabajo y la desigualdad entre capitalista y obrero. En el sexto capítulo se abordará el tema del capitalismo del siglo XIX y las condiciones laborales en la época de Marx, la lucha entre el capital y el trabajo, la explotación del trabajador, el trabajo de mujeres y niños, la jornada de trabajo y las condiciones laborales de esa época. Finalmente en el séptimo capítulo se tratará acerca de las clases sociales, el contexto histórico de las clases sociales, el contexto histórico de la burguesía el proletariado, la lucha entre trabajador y la máquina, el capitalismo del siglo XXI, las conclusiones y la bibliografía. La intención de la disertación es la de realizar una crítica y reflexión de cómo el capitalismo puede llegar a deshumanizar al hombre.

CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN HISTÓRICA

1.1. ESBOZO BIOGRÁFICO

Karl Heinrich Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, una ciudad situada en la provincia del Bajo Rin del antiguo Reino de Prusia. Fue el tercero de siete hijos, su ascendencia era judía, pertenecía a la clase media y se convirtió del judaísmo al protestantismo luterano, tomando el nombre alemán de Karl Heinrich Marx. En 1815, comenzó a trabajar como abogado. Era un hombre inclinado a la Ilustración, estaba interesado en las ideas de

los filósofos Immanuel Kant y Voltaire. Su Madre se llamaba Henrietta Pressburg, era judeo-holandesa.

En 1835, Karl, que entonces tenía 17 años, empezó a asistir a la Universidad de Bonn, donde estudio Derecho. En 1836 se comprometió con Jenny von Westphalen, una baronesa de la clase dirigente prusiana. Vivieron con fuertes penurias económicas y por ello se mudaban constantemente de país.

Se interesó por la obra del filósofo alemán Hegel cuyas ideas fueron ampliamente criticadas entre los círculos filosóficos europeos de la época.

Marx se involucró con un grupo de pensadores radicales conocidos como los jóvenes hegelianos. Al igual que él, los jóvenes hegelianos fueron críticos de los supuestos metafísicos de Hegel, pero aun así adoptaron su método dialéctico con el fin de criticar a la sociedad, a la política y a la religión establecida. Durante ese período, Marx se centró en su crítica a Hegel y a algunos otros jóvenes hegelianos.

En 1837 escribió una novela titulada Escorpión y Félix y algunos poemas de los cuales ninguno fue publicado. Pero pronto dejó de escribir ficción para realizar otras actividades, incluyendo el aprendizaje de inglés e italiano. Estaba profundamente comprometido en escribir su tesis doctoral, Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro, que terminó en 1841. En ella defendía en especial al ateísmo de Epicuro, un filósofo de la antigüedad y oponente de la creencia en un dios, y como tal fue

polémica, particularmente entre los profesores conservadores de la Universidad de Berlín, por este motivo Marx decidió presentarla en la Universidad de Jena, cuya facultad le otorgó el doctorado.

En 1842 se dedicó al periodismo, trasladándose a la ciudad de Colonia donde comenzó a escribir para el periódico radical “Gaceta Renana”. Fue gran crítico de los gobiernos de Europa. Después de que el periódico publicó un artículo criticando fuertemente a la monarquía en Rusia, un aliado de la monarquía prusiana pidió que la Gaceta Renana fuera prohibida. El gobierno prusiano cerró el periódico en 1843. Marx escribió un artículo para la revista de los jóvenes hegelianos, en el que criticó las instrucciones de censura emitidas por el rey Prusia

En 1843 Marx publicó la obra Sobre la cuestión judía, en la que hizo una distinción entre la emancipación política y la humana. Examinó el papel de la práctica religiosa en la sociedad. Ese mismo año publicó Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, donde se ocupó más de la religión. Tras el cierre de la Gaceta Renana impuesto por el gobierno, Marx se involucró con un nuevo periódico radical, los Anales franco-alemanes, que hasta entonces era llevado adelante por Arnold Ruge, otro revolucionario socialista alemán. El periódico estaba localizado en la ciudad de París en Francia, y fue ahí donde Marx y su esposa se trasladaron en octubre de 1843.

En 1844 Marx conoció en París al socialista alemán Friedrich Engels. Luego de haberse interesado éste en las ideas que Marx había expresado en los artículos escritos para la Gaceta Renana y los Anales franco-alemanes, comenzaron una amistad. Engels le

mostró a Marx su libro recientemente publicado con el título de La situación de la clase obrera en Inglaterra, por la cual lo convenció de que la clase obrera sería el agente y el instrumento importante como parte de sus reflexiones.

La amistad de Marx y Engels superó todos los cánones hasta convertirse en una hermandad de ideales, que les movían a combatir juntos tanto en la vida pública como en la ayuda mutua de la vida privada. Engels era hijo de un rico industrial, en cuya fábrica trabajó y de la cual se convirtió en dueño a la muerte de su progenitor. Gracias a ello pudo ayudar económicamente a Marx, además de colaborar con él en la redacción de sus obras. Sin Engels, las obras de Marx publicadas después de su muerte, no hubieran podido salir a la luz.

En 1844 escribió Manuscritos económicos y filosóficos, una obra que abarca numerosos temas y entró en detalle para explicar su concepto del trabajo alienado. Un año más tarde Marx escribió las Tesis sobre Feuerbach. Este trabajo contiene la crítica de Marx al materialismo (por ser contemplativo), al idealismo (por reducir lo práctico a la teórico) y a la filosofía en general, por poner una realidad abstracta sobre el mundo físico.

Por lo tanto, era el primer aporte del materialismo histórico de Marx, un argumento de que el mundo no se cambia por las ideas sino por la acción física, material y práctica. Después de la caída de los Anales franco-alemanes, Marx comenzó a escribir para lo que entonces era el único periódico alemán radical sin censura en Europa. El periódico había sido establecido y llevado adelante por

una organización revolucionaria socialista que en unos pocos años llegaría a ser más conocida como la Liga de los Comunistas.

Pronto Marx y Engels se dedicaron a escribir una crítica de las ideas filosóficas del antiguo amigo de Marx, el joven hegeliano Bruno Bauer, así como de las de Max Stirner y Ludwig Feuerbach, que se publicaría en 1845 como La sagrada familia. Aunque Marx fue crítico de ellos, también fue influenciado por sus ideas.

Marx siguió perfeccionando sus opiniones sobre el socialismo basado en las ideas hegelianas y feurbachianas, mientras se dedicaba a criticar a varios liberales y a otros socialistas. En 1845, después de recibir una petición del rey de Prusia, el gobierno francés acordó expulsar a Marx de Francia. Impedido de permanecer en Francia o trasladarse a Alemania, Marx decide emigrar a Bruselas en Bélgica, donde tuvo que prometer no publicar nada sobre la política contemporánea para poder entrar.

En 1845, en colaboración con Engels, se dedicó a escribir un libro que es visto como su mejor planteamiento del concepto del materialismo histórico, La ideología alemana, Luego le siguió La miseria de la filosofía en 1847, La Filosofía de la miseria del anarcosocialista francés Pierre-Joseph Proudhon y una crítica del pensamiento socialista francés en general. En 1848 se publicó el Manifiesto del Partido Comunista, que estableció las bases de la Liga de los Comunistas, un grupo que había comenzado a ser influenciado por Marx y Engels. Eran quienes argumentaban que la Liga debía hacer sus objetivos e intenciones claros para el público

en general en lugar de ocultarlos como anteriormente lo habían venido haciendo.

En 1851 Marx escribió *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, una obra que trata sobre la Revolución Francesa de 1848. En ella expandió sus conceptos del materialismo histórico, la lucha de clases y la dictadura del proletariado, avanzando el razonamiento de que el proletariado triunfante tiene que destruir el Estado burgués.

En 1859, Marx publicó *Contribución a la crítica de la economía política*, que sería su primera obra económica. Trabajó en la composición de tres grandes volúmenes, comenzando con las *Teorías de la plusvalía*, donde examinó a los teóricos de la economía política, especialmente a Adam Smith y David Ricardo. Este trabajo es visto como la preparación de una de sus obras más importantes: *El Capital*

En 1867 se publicó *El Capital* una obra que analiza el proceso de producción capitalista. Aquí Marx elaboró su teoría del valor-trabajo, su concepción de la plusvalía y de la explotación que según él en última instancia llevaría a una tasa de ganancia decreciente y al colapso del capitalismo industrial. Durante la última década de su vida, la salud de Marx declinó y fue incapaz de prolongar el esfuerzo que le había caracterizado su trabajo anterior. Logró comentar sustancialmente la política contemporánea, especialmente la de Alemania y Rusia.

Tras la muerte de su esposa Jenny en diciembre de 1881, Marx desarrolló una fuerte gripe que lo mantuvo con un mal estado de salud durante los últimos 15 meses de su vida. Con el tiempo, contrajo bronquitis y pleuresía que lo condujeron a su muerte el 14 de marzo de 1883 en Londres. Murió como una persona apátrida. Sus familiares y amigos lo enterraron en Londres en el cementerio de Highgate, donde reposa hasta el día de hoy.

1.2. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

Karl Marx vive en el siglo XIX, el mismo viene caracterizado por la industrialización del mundo, hecho que será imprescindible para entender el marxismo. Sin embargo, como teoría filosófica, el marxismo se ve enraizado también en otros aspectos, como la consolidación de la burguesía como clase social y la aparición de la clase obrera. El marxismo parte de las condiciones históricas de la burguesía y pone al descubierto la situación de los trabajadores, llamándoles a la revolución y al comunismo que acabará con el sistema de producción capitalista y la miseria que éste genera.

También aparecen en la época de Marx los primeros análisis económicos y políticos y los primeros intentos de organización de la nueva sociedad con la economía política inglesa y el socialismo utópico.

Finalmente, Marx está influido por los avances de la ciencia y por el positivismo. Así, pretende convertir a la economía en una ciencia,

demostrar que su análisis económico sigue leyes precisas y rigurosas y no es una mera especulación.

Recordemos que a Marx le tocó vivir un momento histórico en que el capitalismo estaba triunfando sobre las relaciones de producción de tipo feudal, al mismo tiempo que se exaltaban la libertad, la igualdad y la forma de gobierno que mantenía una relativa paz social.

Junto con esto se daban las contradicciones de clase; burguesía-proletariado, burguesía-artesano, burguesía-nobleza, campesinado-nobleza; el resultado de esta situación fue un antagonismo entre el conjunto de clases y capas sociales que constituían a la sociedad.

Marx vivió en un contexto marcado por la industrialización, la filosofía alemana de Hegel y Feuerbach, el análisis político y económico, el socialismo utópico y el positivismo científico.

A mediados del siglo XIX el capitalismo se había afianzado en Europa y en América del Norte y comenzaba a expandirse por todas partes del mundo. Como era evidente, la burguesía acaparaba privilegios. Al observar esta situación, Marx prestó atención a los sectores desfavorecidos. Pensó que la solución sería que la clase desfavorecida tome el poder y que la estructura económica cambie. Por ello propuso un nuevo partido. Se trataba del comunismo, éste partido representará al proletariado y estableciera un nuevo sistema económico para reemplazar al capitalismo y solucionar en el futuro, la desigualdad entre las clases sociales.

1.3. OBRAS DE KARL MARX

- **Escorpión y Félix (1837), única comedia escrita por Marx.**
- **Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro (1841), tesis doctoral.**
- **Crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843).**
- **Sobre la cuestión judía (1843).**
- **Notas sobre James Mill (1844).**
- **Manuscritos económicos y filosóficos (1844).**
- **Tesis sobre Feuerbach (1845).**
- **La miseria de la filosofía (1847).**
- **Trabajo asalariado y capital (1847).**
- **Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.**
- **El 18 Brumario de Luis Bonaparte (1852).**
- **Grundrisse o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857).**
- **Contribución a la crítica de la economía política (1859).**
- **Teorías sobre la plusvalía (1862).**
- **Salario, precio y ganancia (1865).**
- **La guerra civil en Francia (1871).**
- **Crítica del programa de Gotha (1875).**

- **El Capital (1885).**
- **La ideología alemana (1845), (con Engels).**
- **La sagrada familia (1845), (con Engels).**
- **Manifiesto Comunista (1848), (con Engels).**

1.4. INFLUENCIAS RECIBIDAS

Marx obtuvo las siguientes influencias en la formación de su pensamiento.

La ideología de la Ilustración, especialmente el concepto de razón práctica orientada al progreso social. El autor más importante fue Rousseau. La filosofía alemana. Marx aplicó a la historia el concepto hegeliano de dialéctica, transformando la negación en la lucha de clases, motor del progreso social revolucionario. También fue decisiva la influencia de la izquierda hegeliana, particularmente Ludwig Feuerbach y su concepto de alienación religiosa.

Tuvo influencia de los economistas políticos ingleses, Adam Smith y especialmente la teoría del valor y del reparto de David Ricardo, que le llevó a Marx a la elaboración de la noción de alienación económica fundada en el trabajo enajenado y en la plusvalía.

Estuvo también influenciado (Saint-Simon, Fourier, Proudhon) de ellos tomará las ideas socialistas y revolucionarias de su pensamiento político, como la idea de la lucha de clases.

Pero las influencias que fueron más consistentes e importantes a lo largo de la vida de Marx fueron la de Engels y la de Feuerbach.

CAPÍTULO II: EL PENSAMIENTO DE MARX Y EL TEMA DE LA ALIENACIÓN

2.1. PENSAMIENTO DEL JOVEN MARX

Los pensamientos se orientaron hacia la economía de su tiempo. Es notorio que sus críticas eran más enfocadas a la desigualdad entre el capitalista y el obrero. Sus críticas se dirigían al capitalismo, al trabajo, a la lucha de clases y a la economía política en general. El joven Marx se caracterizó por ser crítico y revolucionario ante el sistema capitalista. Luchaba por difundir un pensamiento igualitario, justo y humanista el pensamiento del joven Marx se inspira en la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach, siendo su punto central de interés el hombre y la situación en la que se encontraba (la alienación).

2.2. PENSAMIENTO DEL MARX MADURO

El pensamiento del Marx maduro va más allá de la crítica humanista de los Manuscritos y afronta el análisis económico desde una perspectiva científica. Su teoría del valor (de uso y de cambio), el concepto de plusvalía, el fetichismo de la mercancía, el análisis de la estructura económica mediante las categorías de: modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, clases sociales, etc. son algunas de las expresiones científicas que Marx utilizó para explicar el capitalismo.

2.3. EL PENSAMIENTO DE MARX A LA LUZ DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

El materialismo histórico (llamado por Marx “método dialéctico”) pretende ser una teoría científica sobre la formación y desarrollo de la sociedad. Mediante una teoría económica, histórica y filosófica intenta descubrir las leyes que rigen el cambio social y presenta un método para la interpretación de los conflictos sociales y, en esa medida, para cambiar la sociedad.

Su tesis principal consiste en afirmar que son las bases económicas y los modos de posesión de los bienes materiales, el fundamento de toda estructura y transformación social.

El motor del cambio y la base de toda estructura social no son las voluntades individuales de las personas, ni las ideas, ni la voluntad divina, sino lo material, las necesidades económicas y los intereses económicos de los distintos grupos sociales. Con esta forma de materialismo, Marx se enfrentó al “materialismo teórico” de Feuerbach y al idealismo de Hegel, destacando en ambos casos que para entender al hombre y su historia, es imprescindible el estudio de las condiciones económicas y sociales en las que vive.

2.4. LA ALIENACIÓN

2.4.1.LA ALIENACIÓN ECONÓMICA

Para comprender la situación de los oprimidos en toda sociedad de explotación (esclavista, feudal, capitalista) emplea Marx el concepto de alienación (enajenación, extrañamiento).

Marx hace una interpretación materialista de dicha noción puesto que, para él, el sujeto de la alienación no es el Espíritu sino el hombre y la causa de la misma no es teológica sino económica y política: La alienación es la condición histórica en la que se encuentra el hombre como consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada aliena al hombre porque lo transforma de fin en medio, de persona en simple instrumento para la producción e ignora sus necesidades, exigencias y dignidad.

En el sistema de producción capitalista, el hombre se hace cosa, mercancía usada por el propietario de los medios de producción como un simple instrumento más en la cadena de producción de bienes. En el trabajo, el hombre se enajena, no es dueño de sus propias facultades creadoras ni de los objetos de su trabajo. La preocupación esencial de Marx no fue la desigualdad en la riqueza sino la liberación del hombre de un tipo de trabajo que lo transforma en cosa y lo convierte en esclavo de las cosas.

Marx dirigió su crítica a la sociedad capitalista, principalmente a su modo de producción. Suponía que la enajenación del trabajo, aunque existente a lo largo de toda la historia, alcanza su cima en la sociedad capitalista y que la clase trabajadora es la más enajenada. Marx no se limitó a reivindicar la emancipación de la clase trabajadora, sino que buscó la emancipación general del ser humano y la creación de un orden social en el que el hombre, y no la producción de cosas, sea el fin.

2.4.2. ALIENACIÓN Y ESTRUCTURA SOCIAL

El materialismo histórico entiende que el hombre es un "ser de necesidades", desde las más elementales como la comida, la ropa, la casa, hasta las más refinadas como las culturales. El "trabajo" o "actividad productiva" crea los bienes necesarios para la

satisfacción de dichas necesidades, y constituye la actividad principal del hombre y la base de toda vida social, de su organización y de su historia.

La producción de bienes está condicionada por "las fuerzas productivas" (las riquezas naturales y los conocimientos y las técnicas utilizadas en la producción). A un determinado estado de desarrollo de las fuerzas productivas, corresponde un tipo concreto de "relaciones de producción" (relaciones entre los hombres con miras a la producción). Las relaciones de producción son "relaciones de propiedad", relaciones de trabajo entre propietarios de las fuerzas productivas y no propietarios, entre "explotadores y explotados" entre clase dominante y clase dominada. Según el modo de producción y las relaciones sociales que de él se derivan, así será la estructura social.

2.4.3. ALIENACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

El motor de la historia, el cambio social, se basa en la existencia de una sociedad escindida: es el enfrentamiento entre explotadores y explotados, el afán de dominio de una clase y los intentos de liberación por parte de la otra. Este enfrentamiento es inevitable e independiente de las voluntades y conciencias de los individuos.

A su vez, la existencia de dichas clases antagónicas tiene como origen el distinto desarrollo técnico y económico con el que los

hombres han intentado resolver los problemas de supervivencia, y ha dado lugar a las luchas de clases y enfrentamientos entre explotadores y explotados.

Según la concepción optimista y utópica de Marx, esta oposición no es ineludible ni se ha de mantener hasta el fin de la humanidad: es posible y necesaria la transformación de la sociedad y ello mediante una acción y proceso revolucionario que elimine la propiedad privada y suprima las clases sociales.

Las etapas de este proceso serán la "dictadura del proletariado" (el proletariado toma el poder, quita a la burguesía sus privilegios económicos y políticos, y se hace con los grandes medios de producción); el socialismo (período de gran desarrollo de los medios de producción y de la riqueza social, que será administrada por el Estado, en representación de los intereses de toda la sociedad) y el comunismo (culminación del proceso revolucionario; época de abundancia, de plenitud y libertad, en la que habrán desaparecido definitivamente las clases y también el Estado).

2.4.4. ALIENACIÓN E IDEOLOGÍA

El marxismo afirma que la base real de la sociedad es la base económica, los medios y las fuerzas de producción (la infraestructura). Mantendrá también que a consecuencia de la alienación económica las organizaciones políticas, jurídicas y las

concepciones del mundo (religiones, moral, ciencia, filosofía, arte), (la superestructura), no responden a una dinámica propia, independiente, sino a los intereses de clase de los grupos que las han creado. En un sentido general, se llama "ideología" al sistema de representaciones (imágenes, ideas, conceptos, teorías), con el que la sociedad intenta explicar y describir la realidad.

Pero dichas ideas o representaciones pueden hacerlo de un modo adecuado y verdadero o, por el contrario, de un modo falso, que es precisamente lo que ocurrirá en las sociedades de explotación. Así, en Marx el término "ideología" tiene un significado más restringido y preciso: conjunto de "ideas" que dan una imagen o representación falseada y falsificadora de la realidad y de las condiciones en que se desarrolla la vida de los hombres.

Para el marxismo, lo que piensan los hombres, sus representaciones o ideas (su ideología), es un producto de la sociedad en que viven, es "un producto social". Además, la ideología tiene un sentido básicamente negativo, en cuanto "ideas" falsas y falsificadoras. Finalmente, los contenidos ideológicos de la conciencia (la religión, la filosofía, la moral, la política, etc.) ni tienen sustantividad propia ni su propia historia y desarrollo.

2.4.5. ALIENACIÓN Y RELIGIÓN

Marx considera que la experiencia religiosa no es una experiencia de algo realmente existente. Su punto de vista es claramente ateo: no existe Dios ni una dimensión humana hacia lo trascendente. Para este filósofo el ateísmo es más bien un principio.

Seguramente porque pensó que ya las críticas de la izquierda hegeliana, particularmente Feuerbach, habían puesto de manifiesto la inconsistencia o falsedad de las creencias religiosas, Marx apenas se molesta en refutar los argumentos para la demostración de la existencia de Dios, o en mostrar el supuesto absurdo de las creencias religiosas. Si queremos buscar en su filosofía una crítica a la religión la encontramos más bien en su idea de la religión como alienación.

La religión tiene que ser estudiada objetivamente, esto quiere decir que, desde su punto de vista, tenemos que estudiar la religión como estudiamos cualquier otra manifestación humana, tratando de ver su relación con otras experiencias humanas y, particularmente, en relación con las condiciones económicas y sociales de la sociedad que la ha gestado. En esta línea, Marx critica la religión por considerarla una forma de alienación. La religión es una forma de alienación en tres sentidos:

1). Para Marx es una experiencia de algo irreal, es una experiencia de algo que no existe. Siguiendo a Feuerbach, Marx considera que no es Dios quien crea al hombre sino el hombre a Dios. Según Marx, esto es precisamente lo que ocurre en la religión: el hombre toma lo que considera mejor de sí mismo (voluntad, inteligencia, bondad,...) y lo proyecta fuera de sí, en el ámbito de lo infinito; a su vez, esta proyección se vive como una realidad que se enfrenta al propio sujeto que la ha creado.

2). Pero la religión también es alienación porque desvía al hombre del único ámbito en donde le es realmente posible la salvación y felicidad, el mundo humano, el mundo de la finitud expresado en la vida social y económica. Al consolar al hombre del sufrimiento que en este mundo le toca vivir, sugiriendo en él que en el otro mundo le corresponderá la justicia y la felicidad plena, le resta capacidad, energía y determinación para cambiar las situaciones sociales, políticas y económicas que son las realmente culpables de su sufrimiento. En este sentido Marx dice que la religión es el “opio del pueblo”, pues, en definitiva, adormece el espíritu revolucionario que de otro modo tendría el ser humano.

3). Finalmente, su crítica a la religión se extiende también al hecho de que la religión suele tomar partido, pero no por las clases desfavorecidas sino por la clase dominante, perpetuando a ésta en el poder, legitimando el estado de cosas existente, dando incluso,

en casos extremos, justificaciones teológicas al dominio de un grupo social sobre otro.

Por las razones citadas, Marx consideró que era necesaria la superación de la religión y que ésta pasa realmente por la superación del sistema de clases sociales: la diferencia con respecto a Feuerbach se centra precisamente en esta cuestión, pues para Feuerbach la supresión de la religión era posible con su superación intelectual, con la crítica filosófica a la religión; Marx creyó que era necesario, además y fundamentalmente, la modificación de las condiciones económicas que la han hecho posible, es decir, la desaparición del orden social creado a partir de la existencia de la propiedad privada. En la sociedad comunista no existirá la religión pues en esta sociedad no existirá la alienación, y ya se ha dicho que la religión aparece como consecuencia de la alienación.

CAPÍTULO III: SOBRE LA PRODUCCIÓN EN EL CAPITALISMO

3.1. INTRODUCCIÓN

Marx, al contrario de los socialistas que lo precedían (a quienes Engels llamó irónicamente "socialistas utópicos", buscó establecer un socialismo científico, basado en el descubrimiento de las leyes objetivas que conducen los fenómenos sociales.

Desde temprano adoptó la doctrina de Hegel, que estaba en auge en la Europa de mediados del siglo XIX, tomando principalmente la idea que la historia cambia permanentemente con un ciclo determinado.

Así, los fenómenos históricos, postula Marx, no se explican por el azar, sino por una lógica inherente al desarrollo de la sociedad. A la dialéctica de Hegel, Marx le agregó el materialismo de Feuerbach, desarrollando así lo que se conoce como el "materialismo dialéctico". Es decir, la historia cambia y el motor del cambio es la forma cómo las personas satisfacen sus necesidades materiales.

Marx escribió El Manifiesto Comunista, en 1848, junto a Engels, en el contexto de las revoluciones europeas. En este pequeño libro, que es un manifiesto político y no un escrito económico, establece las bases que explican la revolución del proletariado.

Más tarde, durante su estadía en Inglaterra, profundizó el estudio de la economía y, apoyándose en el modelo clásico de David Ricardo, construyó su propia doctrina económica, de la que publicaría un boceto inicial en su Contribución a la Crítica de la Economía Política de 1857 y que más tarde plasmaría en El Capital.

De esta inmensa obra sólo llegó a publicar el primer volumen, en 1867, mientras que los dos restantes los editaría Engels después de su muerte.

Aparte de El capital y El Manifiesto Comunista, Marx tiene gran cantidad de libros, documentos y conferencias publicadas, en los

que se puede apreciar la evolución de su pensamiento conforme al paso del tiempo y de la historia.

3.2. EL ANÁLISIS ECONÓMICO

Karl Marx se dedicó a analizar el capitalismo, la forma de producción de su época. Para Marx, el capitalismo se sustenta en la existencia de dos clases cuyos intereses son contradictorios: una es dueña de los medios de producción, los burgueses; y la otra clase es dueña únicamente de su fuerza de trabajo, los proletarios. Burgueses y proletarios están enfrentados en lo que el autor define como "lucha de clases"; es decir, dos grupos antagónicos con intereses contrapuestos.

Este conflicto no era algo nuevo. Según Marx, siempre había existido a través de la historia en las sociedades de clases. Antiguamente se enfrentaron esclavos con hombres libres, luego siervos con señores. Por lo tanto, la pugna que se daba en el capitalismo era la reproducción de relaciones económicas basadas en la explotación.

Otro factor importante en la obra de Marx es la división del trabajo. Para los autores clásicos era fuente de la riqueza de una nación (aun cuando le reconocían algunos elementos negativos). Marx identifica el factor de alienación que ésta genera. A medida que la división del trabajo se va consolidando, algo que se veía con fuerza en la época, éste se hace cada vez más fragmentado, lo que genera conflictos de intereses que se agravan a causa de la institución de la propiedad privada. Cada trabajador se convierte, según Marx, en

un especialista en cierta materia determinada y no sabe hacer nada más. Si una máquina reemplaza esa tarea, el obrero pasaría a ser una "mercancía de desecho.

3.3. EL FIN DEL CAPITALISMO

Marx consideró al capitalismo no como un orden social inmutable, sino como un eslabón de una cadena. A su juicio, este sistema tenía contradicciones inherentes que generarían su propio fin. ¿Por qué el capitalismo necesariamente se iba a acabar?, Marx estableció básicamente cinco razones o leyes.

En primer lugar, lo que ocurría en el capitalismo era que la tasa de beneficio de las empresas iba bajando cada vez más. Marx tomó este argumento de los economistas clásicos (especialmente de David Ricardo) y adquirió un rol clave en su análisis.

En segundo lugar, la tasa decreciente de ganancia permitía competir sólo a los más eficientes, por lo que las pequeñas empresas no tenían posibilidad alguna de hacerlo. Así, su propietario o comerciante debía abandonar el negocio porque no era rentable y debía incorporarse como proletario a la gran fábrica. Es decir, la propiedad se iría concentrando cada vez más en menos manos.

En tercer lugar, la sustitución de trabajadores por maquinaria haría que el desempleo se incrementara, generando lo que Marx llama un creciente ejército industrial de desempleados. De este modo,

aumentaría progresivamente la miseria de la gente, ya que por una parte habría más desempleados y, por otra, los que estuvieran empleados serían cada vez más explotados para compensar la baja de los beneficios de los empresarios.

Finalmente, y producto de todo lo ya señalado, Marx predijo que las crisis y depresiones serían cada vez mayores y que afectarían cada vez a más personas. La consecuencia lógica de estas leyes para Marx era la revolución del proletariado. En algún momento, la gran masa se iba a levantar, iba a generar una revolución, de la cual surgiría una nueva sociedad: la sociedad comunista, donde no existirían relaciones de explotación en lo económico, ni relaciones de dominación en lo político e ideológico.

3.4. EL TRABAJO COMO PRAXIS

Para Marx, en primer término el trabajo es un proceso entre el hombre y la naturaleza. Este proceso controla y regula el intercambio de materia con la naturaleza. El hombre es un ser natural y activo y porque es un ser activo debe ponerse en movimiento, es decir poner a funcionar su corporeidad, debe poner en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, esto significa que ponga a funcionar brazos, piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al actuar de esta manera se obtendrá una transformación de la naturaleza. El hombre se diferencia de los animales porque el hombre puede

producir bienes. La actividad esencial de los humanos es lo que permite diferenciarse de los animales.

El hombre se distingue de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso este que se haya condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”

Es notorio que el trabajo es necesario para todos. Pero para los obreros de aquella época, el trabajo no era más que una carga y obligación de servicio al otro. El trabajo perdió su importancia como tal, sólo importaba satisfacer las necesidades del patrono sin importar qué tanto se esfuerce el trabajador

Dada esta aclaración para Marx la perfección está en el trabajo. Pero un trabajo como actividad productiva libre, que sea una actividad en la que el ser humano se sienta bien y exprese su verdadera naturaleza.

El trabajo es un proceso entre el hombre y la naturaleza. Un proceso en el que el hombre media, regula y controla el proceso con la naturaleza. Al operar así sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla potencias que dormitaban en ella. Marx concibe el trabajo como una facultad exclusiva del hombre. Es decir que el hombre no sólo se dedica a transformar la naturaleza sino que debe producir bienes

para la satisfacción de sus necesidades, entonces, es la actividad esencial de los humanos, lo que los distingue de otras especies animales.

3.5. FUERZAS PRODUCTIVAS

Las fuerzas productivas comprenden los medios de producción que la sociedad utiliza para obtener los bienes. Los medios de producción son primero, elementos que se dan en la naturaleza: tierra, bosque, mar, etc., y otros que permiten transformar mediante el trabajo materiales brutos en artículos de consumo. A esos elementos asigna el marxismo el nombre de fuerzas productivas. Las fuerzas productivas como tienen relación con los medios de producción, tienen primordial relación con el trabajo.

El único vínculo que los une a las fuerzas productivas y a su propia existencia, es el trabajo. Pero que ha perdido para ellos toda la apariencia de actividad personal y sólo sostiene su vida empobreciéndola. En las épocas anteriores, la actividad personal y la producción de la vida material sólo estaban separadas por el hecho de recaer en personas distintas y la producción de la vida material se veía todavía, a causa de las limitaciones de los mismos individuos, como una forma subordinada de actividad personal. En cambio, ahora se opone hasta tal punto que la vida material parece generalmente el único objetivo y, en cambio, la producción de esta vida material, el trabajo (la única forma posible pero, como hemos visto, negativa de actividad personal), parece ser sólo un medio.

3.6. EL DINERO

El dinero posee la cualidad de comprarlo todo, de apropiarse de todos los objetos, y es, por consiguiente, el objeto por excelencia. El carácter universal de esta cualidad corresponde a la omnipotencia del dinero, que se considera como una esencia omnipotente. El dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida humana y los medios de subsistencia. Pero lo que sirve de mediador a mi vida sirve también de mediador entre la existencia de otros hombres y yo mismo. Es, para mí, la otra persona.”

El dinero es un medio de relación del individuo con los otros, por lo cual en sí mismo no es malo, sino las razones de cómo se puede llegar a obtenerlo. Para Marx el dinero es el resultado de un proceso que se da entre dos o más personas.

El dinero se creó como una forma de pago entre varias personas, por lo cual para realizar algún cambio o compra es necesario. Marx crítica la sociedad de aquella época. Encuentra uno

de los primeros modos de relación entre los hombres, que tiene que ver en la forma en que producen bienes necesarios para subsistir. A partir de ahí, Marx critica cómo el dinero puede llegar a dominar la vida del hombre y a partir de las relaciones entre varios hombres y por medio del dinero puede llegar a formar relaciones de poder.

3.7. EL SALARIO

En la sociedad burguesa el salario del obrero se pone de manifiesto como determinada cantidad de dinero que se paga por determinada cantidad trabajo. El salario es una constante lucha entre capitalista y obrero. El salario es lo que se entrega al obrero por haber trabajado. Hay que aclarar que en aquella época en que se encontraba Marx la paga del salario no era la justa para el obrero, por lo que si existía un ascenso o descenso en la economía del país, cualquiera que fuere el caso, la parte más afectada era la del obrero. “El obrero no gana necesariamente cuando el capitalista gana, pero necesariamente pierde cuando éste pierde.

Esto quiere decir que por más que existan mejoras en el país, el obrero ganará el salario mínimo para la alimentación. A pesar de que existiera un incremento en la remuneración, se supone que el obrero tendría que obtener un salario más alto. Pero no, pues de igual manera el obrero será el más afectado. En otras palabras, el aumento del salario arrastra el exceso de trabajo de los obreros. Es decir, cuanto más deseen ganar, deberán de sacrificar más tiempo de sus vidas, deberán renunciar a la libertad porque deberán trabajar más tiempo.

3.8. EL CAPITAL

El capital es lo que invierte el capitalista. Marx alude al capital como un poder de gobernar. Al obtener este poder, el capitalista puede hacer y deshacer a su conveniencia.

El capitalista posee este poder, no en razón de sus cualidades personales o humanas, sino en la medida en que es propietario del capital. Su poder es el poder de comprar que posee su capital al que nada puede resistírsele.

El capital se convierte en poder porque todo lo puede deshacer y comprar. Se puede observar que solo algunos gozan de este beneficio por un lado y por otra parte se observará que el obrero está lejos de gozar de este beneficio.

El dinero es una mercancía que se convierte en un medio esencial y en un poder entre varios individuos. Marx explica que el dinero es un poder, de él dependen muchos. El dinero puede convertirse en salario y capital.

El capital consume la fuerza de trabajo con tanta, rapidez que un obrero de edad media es ya, en la mayoría de los casos, un hombre más o menos caduco. Esto significa a medida que se acumula el capital, tiene, necesariamente, que empeorar la situación del obrero.

Lo que en un polo es acumulación de riqueza, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, es acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral.

3.9. EL CAPITAL ES UNA RELACIÓN SOCIAL NECESARIA

Es una relación social entre las personas que se establece por medio de las cosas y por intercambio de mercancías.

La recíproca y general dependencia de los individuos, aunque sean indiferentes los unos para los otros, es, dice Marx, característica de los lazos sociales en la sociedad burguesa. Esos lazos sociales se expresan en el valor de cambio, porque sólo gracias a éste es como la actividad o producto de cada individuo se convierte para él en actividad y producto; el individuo debe crear ese producto general que es el valor de cambio, o, en su forma autónoma e individualizada, el dinero.

Pero existe una dependencia de los hombres entre unos y otros. En este proceso se conectan entre sí por medio del intercambio de productos. Pero al darse cuenta de este proceso, Marx hace notar que existe en realidad una dominación. “Los productos del trabajo no son sino objetivaciones de los propios hombres, en realidad éstos están dominados y oprimidos por el mundo social objetivo que ellos mismos crean.

Sin embargo aunque exista esta dependencia, el capital es necesario sobretudo para la burguesía, porque sin ello no se podría

invertir y no se daría el proceso de la producción y hasta no pudiera haber circulante de dinero en el país.

3.10. LA MERCANCÍA

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que fueran. El carácter de estas necesidades, el que broten, por ejemplo, del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco, desde este punto de vista, cómo ese objeto satisface las necesidades humanas; sí directamente, como medio de vida, es decir, como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción.

Lo que importa de la mercancía no es cómo llega a satisfacer las necesidades humanas sino qué cantidad de tiempo de trabajo se requiere para la producción. El capitalista sabe que la mercancía lleva impregnado un valor. Es por ello que será importante la

circulación de las mercancías, pues será el punto de partida del capital.

La mercancía es aquel objeto que está destinado al cambio y a la venta. La mercancía posee dos elementos: a). valor de uso. b). valor de cambio. Valor de uso es el valor derivado de la utilidad y el valor de cambio es el valor que representa al ser cambiada por otra determinada proporción.

3.11. LA PLUSVALÍA

En aquella época el obrero trabajaba entre 12 y 18 horas. Por tanto, el capitalista era el que más se beneficiaba, ya que al trabajar más horas, el obrero producía más mercancías. A este tiempo de trabajo se le llama tiempo de trabajo excedente. Este trabajo excedente desemboca en una forma de explotación al obrero que Marx llama plusvalía.

3.12. TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL

Como primer paso se da que el capitalista invierte dinero para obtener mercancías, con el único fin de volverlas a vender para obtener dinero. De este modo se da una transformación del dinero

en capital. Así, el comerciante vende la mercancía en más de lo que le costó. Este proceso crea una plusvalía o sobrevalor.

El capital variable es la cantidad de dinero dirigida al empleo de los trabajadores y el capital constante, a la adquisición de materias primas e instrumental. Se llama capital variable porque varía, crece con el trabajo, y se llama constante porque no varía durante el proceso de la producción. En otras palabras el primero es capital vivo y el segundo es capital muerto.

CAPÍTULO IV: EL CAPITALISMO

4.1. ORÍGENES DEL CAPITALISMO

El capitalismo como sistema económico no apareció hasta el siglo XIII en Europa cuando sustituyó al feudalismo. Según Adam Smith, uno de los primeros economistas, los seres humanos siempre han tenido una fuerte tendencia a "realizar trueques, cambios e intercambios de unas cosas por otras". Este impulso natural hacia el comercio y el intercambio fue acentuado en Europa occidental desde el siglo XI hasta el siglo XIII. La importancia de la producción no se hizo evidente hasta la Revolución industrial, que inició en el siglo XVIII.

El capitalismo recibió varias críticas, una de ellas la del marxismo, que adoptó la teoría del valor trabajo de Ricardo, otro de los primeros economistas. Con algunos matices, Ricardo explicó que los precios eran la consecuencia de la cantidad de trabajo que se necesita para producir un bien. Él formuló esta teoría del valor para facilitar el análisis, de forma que se pudiera entender la diversidad de precios. Según Marx, la teoría del valor trabajo explica la clave del modo de proceder del capitalismo, la causa de todos los abusos y de toda la explotación generada por un sistema injusto.

En Inglaterra, durante los siglos XVII y XVIII, los terratenientes utilizaron su poder en el Parlamento para quitar a los agricultores

los derechos que por tradición tenían sobre las tierras comunales. Al privatizar estas tierras, empujaron a sus víctimas a las ciudades y a las fábricas. Sin tierras ni herramientas, los hombres, las mujeres y los niños tenían que trabajar para conseguir un salario.

Así, el principal conflicto, según Marx, se producía entre la denominada clase capitalista, que detentaba la propiedad de los medios de producción (fábricas y máquinas) y la clase trabajadora o proletariado, que no tenía nada, salvo sus propias manos. La explotación de los trabajadores era el eje de su crítica.

4.2. QUÉ ES EL CAPITALISMO

El término kapitalism fue dado a conocer a mediados del siglo XIX por Marx. “Sistema de libre empresa” y “economía de mercado” son sinónimos que se utilizan para referirse a ese sistema socioeconómico. Sin embargo, se puede decir que el filósofo escocés, Adam Smith, fue el primero en describir los principios económicos básicos que definen al capitalismo en su obra clásica *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776).

El capitalismo es un sistema económico en el cual los individuos privados y las empresas de negocios llevan a cabo la producción y el intercambio de bienes y servicios mediante complejas transacciones en las que intervienen los precios y los mercados.

Tiene sus orígenes en la antigüedad. El desarrollo del capitalismo es un fenómeno europeo. Fue evolucionando en distintas etapas hasta considerarse establecido en la segunda mitad del siglo XIX. Desde Europa, y en concreto desde Inglaterra, el sistema capitalista se fue extendiendo a todo el mundo. Se convirtió en el sistema socioeconómico casi exclusivo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, tras la cual se estableció el comunismo como su opuesto.

La importancia de lo que se conoce como “la caída del muro de Berlín” en 1989, es decir, la terminación del comunismo en la Unión Soviética y el resto de países europeos en los que ella mantenía su predominio, es que de nuevo se puede afirmar que el capitalismo ha pasado a ser el único sistema económico a nivel mundial.

4.3. LA IDEOLOGÍA DEL CAPITALISMO

Se puede observar en la siguiente cita que con el sistema capitalista los individuos se pueden relacionar, pero de manera necesaria y no por voluntad. Esto significa que si se realiza una compra entre dos o más individuos es porque necesitan un bien para satisfacer sus necesidades. La relación entre el burgués y el proletario también es necesaria, es decir, el sistema establece que los obreros trabajen y sigan trabajando para que los capitalistas obtengan más y más dinero. La ideología del capitalismo de aquella

época era la justificación de la explotación. Para que el obrero pueda vivir, es necesario, y no por voluntad, que siga trabajando.

Así es efectivamente, para el burgués sólo cuenta una relación: la de explotación. Las demás relaciones sólo cuentan en la medida en que puede subsumirlas en ésta, y cuando encuentra relaciones que no pueden ser subsumidas directamente, las subsume, por lo menos, en la Imaginación. La expresión material de esta explotación es el dinero, que representa el valor de todos los objetos, de todos los hombres y de todas las relaciones sociales. Puede verse a primera vista que la categoría de utilidad se abstrae de las relaciones reales que mantengan con otros y no de la reflexión y la voluntad.

4.4. OBJETIVOS DEL CAPITALISTA

El obrero trabaja bajo el control del capitalista, a quien su trabajo pertenece. El capitalista cuida y vigila que este trabajo se ejecute como es debido y sobre todo que los medios de producción se empleen convenientemente, es decir, sin desperdicio de materias primas y cuidando que los instrumentos de trabajo se traten bien, sin desgastarse más que en aquella parte que se necesite.

Es evidente que el capitalista controla todo. El capitalista persigue dos objetivos. En primer lugar, producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, producir un artículo destinado a la venta, una mercancía. En segundo lugar, producir una mercancía cuyo precio

cubra y rebase la suma de valores invertidos en su producción, es decir, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo.

4.5. MEJORÍA EN LA ECONOMÍA DE UN PAÍS

Marx no acepta que pueda haber una mejoría dentro del capitalismo. Los elementos más importantes para comprender su criterio son la composición del capital y los cambios que éste experimenta con el progreso de la acumulación.

La composición del capital puede ser considerada desde un doble punto de vista. Con relación al valor, se halla determinada por la proporción, según la cual se divide el capital en parte constante (valor de los medios de producción) y en parte variable (valor de la fuerza obrera).

Con relación a su materia, todo capital consiste en medios de producción y en fuerza obrera activa y su composición está determinada por la proporción que existe entre la masa de medios de producción empleados y la cantidad de trabajo que se necesita para hacerlos funcionar.

La primera composición del capital es la composición valor; mientras que la segunda composición es la composición técnica.

Si existe una estabilidad económica en el país, cierta cantidad de dinero capitalizada debe ser adelantada en salarios. De este modo el progreso de la acumulación debe provocar tarde o temprano una elevación gradual de los salarios.

Sin embargo, la situación para el obrero no cambia. El obrero se convierte por fuerza en siervo de su propio producto que es propiedad del capitalista. Es decir, que en vez de que no siga la dominación del capitalista y la intensa explotación del obrero, éste no logra romper esas cadenas de sometimiento al patrono. Por tanto, el aumento de salario no indica sino una disminución relativa del trabajo gratuito que el obrero debe proporcionar siempre. Es claro que el capitalista obtiene más y más capital con o sin aumento del salario.

4.6. DOMINACIÓN DEL CAPITAL SOBRE EL TRABAJO

El capital es un dinero que no todos los individuos tienen. Las personas que tienen capital, poseen un poder sobre los demás. Con ello podrán realizar varias actividades que les beneficien. Una de ellas será beneficiarse en el mercado, con suficiente capital podrán extenderse en sus negocios, obtendrán mayores utilidades. Pero esto hará del capitalista una persona deshumanizada. El capital domina el trabajo del obrero. El hombre se convierte en esclavo de sus propias fuerzas objetivadas, que se la presentan como extrañas y enemigas

El dinero, que posee la cualidad de comprarlo todo, que posee la cualidad de apropiarse de todos los objetos, es, por lo tanto, el objeto como posesión eminente. La universalidad de su cualidad es la omnipotencia de su esencia.

4.7. EL CAPITALISTA EJERCE PODER SOBRE EL OBRERO

El capitalista ejercerá poder sobre el trabajo como dueño del capital podrá exigir más al obrero para obtener más ganancia. Marx critica al sistema económico y más al capitalista porque él con el dinero podrá hacer o deshacer lo que desee.

Las cualidades del dinero son mis cualidades y mis fuerzas esenciales la mías, el poseedor de él. Lo que soy y lo que puedo no está en modo alguno determinado por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la más hermosa mujer. Por tanto, no soy feo, porque el efecto de la fealdad, su fuerza repugnante, queda anulado por el dinero.

Es evidente que el capitalista todo lo hace y lo deshace con su dinero. El capital se convierte en una dominación sobre el trabajo y el que trabaja es el obrero. El obrero tendrá que sacrificar más horas de trabajo, será el que siempre obedecerá todo lo que mande el capitalista y será el menos beneficiado.

4.8. CLASES DE CAPITALISTAS

Marx explica que existen dos clases de capitalistas: banqueros e industriales. En ambas clases surge el interés, que es una parte de la ganancia. El capitalismo no invierte capital propio sino prestado por los bancos, que tienen su propio capital. Estas dos clases de capitales se enfrentan y surgen los monopolios.

En ciertas esferas, implanta el monopolio y provoca, por lo tanto, la injerencia del Estado. Produce una nueva aristocracia financiera, una nueva clase de parásitos en forma de proyectistas, fundadores de sociedades y directores puramente nominales: todo un sistema de especulación y de fraude con respecto a las fundaciones de sociedades y a la emisión y al tráfico de acciones.

CAPÍTULO V: EL TRABAJO ALIENADO

5.1. DEFINICIÓN DEL TRABAJO ALIENADO

La alienación del trabajo significa que el trabajo es exterior al obrero. Es decir que no pertenece a su ser.

El obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega, no se siente cómodo, sino desventurado, no despliega una libre actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu.

Por lo tanto para el obrero se trata de un trabajo que realiza por necesidad, involuntario, obligado e impuesto. Él se sentirá bien consigo mismo cuando no esté en el trabajo. Porque este trabajo para él es algo que lo mortifica.

El trabajo del obrero es una actividad que no le pertenece a él sino al otro. El trabajo es alienado, se realiza para otro y no para sí mismo. Esto aliena al trabajador, es decir, lo extraña de sí mismo porque el producto de su trabajo, el capital, no le pertenece y se vuelve contra él, pues mientras más trabaja, más se empobrece en humanidad,

5.2. REFLEXIÓN DE MARX SOBRE LA TEORÍA DE LA ENAJENACIÓN DEL

HOMBRE

Para Marx la enajenación significa que el trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, que existe fuera del trabajador, extraño e independiente de él. Según las leyes económicas, la enajenación del obrero se expresa de la siguiente manera. Cuanto más produce el trabajador, tanto menos consume, cuanto más valores crea, tanto más indigno es él, cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador.

Marx realiza una crítica al capitalismo. El capitalista de aquel tiempo explota al obrero de aquella época. El trabajo produce mercancías y produce al obrero como mercancía. ¿Por qué se da esto?, porque el objeto que el trabajo produce (su producto) se enfrenta al obrero como ser extraño.

La realización del trabajo revela ser una pérdida de realidad a tal punto que el obrero pierde su realidad hasta morir de hambre. La objetivación revela ser la pérdida del objeto a tal punto que el obrero es despojado no sólo de los objetos más necesarios para la vida, sino también de los objetos de trabajo.

El obrero pasa tanto tiempo en el trabajo que pierde su realidad. El trabajo llega a convertirse en objeto que se objetiviza. Esta objetivación se convierte en una alienación. Mientras el obrero más trabaja más objetos produce, menos puede poseer y más cae en la dominación de su producto. Es así como se da la alienación del obrero.

La alienación del obrero en su objeto se expresa, de acuerdo con las leyes de la economía, de la siguiente manera: cuanto más produce el obrero, menos que consumir tiene, cuantos más valores crea, más se deprecia y ve cómo disminuye su dignidad, cuanto más se conforma su producto, más deforme es el obrero, cuanto más civilizado es su objeto, más bárbaro es el obrero, cuanto más poderoso es el trabajo, más impotente es el obrero, cuanto más espiritual es el trabajo, más privado de espíritu es el obrero, y se ha convertido en un esclavo de la naturaleza.

En este párrafo se observa cómo el trabajo domina al obrero. Es evidente que hay una alienación en relación con los productos de su trabajo. Después de todo, es claro que el trabajo produce maravillas para los ricos y produce privaciones a los pobres. Para Marx el extrañamiento no sólo se da en el objeto sino en el acto mismo. ¿Cómo podría el trabajador enfrentarse con el producto de su actividad como con algo extraño si en el acto mismo de la producción no se hiciese ya ajeno a sí mismo? Esto quiere decir que el obrero no podría ser enfrentado como extraño por el producto de su actividad, si en el acto de la producción misma no fuera también él extraño a sí mismo.

No sólo basta con que el trabajo sea externo, ajeno, extraño al obrero. La exterioridad del trabajo también se muestra en que éste no es suyo, sino que le pertenece a otro. De esto resulta que para

Marx el trabajador se sentirá libre en funciones animales: comer, beber, procrear, y no en el trabajo.

Para Marx la problemática de la alienación del hombre está en la actividad productiva. La reducción del trabajo a mercancía hace que se desvirtúe la más elevada actividad del hombre, el trabajo, en el que se manifiesta su dimensión genérica, es decir, su capacidad de transformar la naturaleza de una manera consciente. El trabajo deja de ser el momento más alto de autorrealización o de autoconfirmación del hombre, se reduce simplemente a un medio de subsistencia física, al igual que en el animal. De ese modo, las funciones más auténticas humanas se convierten en funciones animales y el hombre sólo se siente libre cuando no trabaja.

Es evidente que para Marx la alienación es la dominación de la cosa sobre el hombre. Se trata de una dominación sobre el hombre mismo de la objetividad social de los productos sociales creados por el hombre. La alienación es un fenómeno social que se da en un momento muy concreto de la historia humana, en la sociedad burguesa moderna.

Por tanto, para Marx el proceso de alienación del trabajo es dominación de las cosas sobre el hombre (“son las cosas la que emplean al obrero, dice, y por eso tienen existencia autónoma”): pero el mal no reside en que las cosas sean materiales o finitas y por tanto limiten la infinitud, intimidad o espiritualidad del hombre mismo. Según Marx, no hay que buscar el mal en la objetividad material, sino en un proceso de inversión social por el cual el

hombre es esclavo del capital y por tanto de su propio trabajo, de sus propios productos, de sí mismo.

Marx también alude al hombre como un ser genérico. Se refiere al género como ser universal. Esta universalidad significa que el hombre vive y pertenece a la naturaleza. La vida física y espiritual esta ligada a la naturaleza. Pero cuando se da la enajenación, la naturaleza se convierte en algo ajeno al hombre y lo mismo ocurre con el género, así como con el trabajo, que aparece ante el hombre sólo como un medio.

Por lo tanto, el trabajo enajenado trae consigo lo siguiente: a) Hace del ser genérico del hombre, tanto de la naturaleza como de sus facultades espirituales, un ser ajeno a él. Es decir, hace extraño a su cuerpo y a su esencia humana, b) La enajenación del hombre del producto de su trabajo, de su ser genérico, da lugar a su enajenación con respecto a los demás hombres.

Marx se basó en un hecho económico. Su análisis es el siguiente: “si el producto del trabajo me es ajeno, se me enfrenta como un poder extraño, entonces a quién pertenece.” El ser extraño al que pertenecen el trabajo y el producto del trabajo solamente puede ser el hombre mismo. Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador y se presenta frente a él como algo ajeno es porque le pertenece a otro, es decir, al burgués.

5.3. LA RELACIÓN DEL OBRERO CON EL TRABAJO

La relación del obrero con el trabajo es también la relación del capitalista con éste. La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado necesario del trabajo alienado, de la relación externa del obrero con la naturaleza y consigo mismo.

A pesar de que este concepto muestre que la propiedad privada parezca constituir la base y la causa del trabajo alienado, ella es, en realidad, su consecuencia. Toda alienación del hombre respecto a sí mismo y a la naturaleza aparece en la relación que postula entre los demás hombres, él mismo y la naturaleza.

Para Marx: en el mundo real de la práctica, esta autoalienación sólo puede expresarse en la relación real, práctica, del hombre con los demás hombres. El medio en que se produce la alienación es un medio práctico. Por consiguiente, los hombres no sólo engendran a través del trabajo alienado su relación con el objeto y con el proceso de producción como hombres extraños y hostiles; el hombre también produce la relación de los demás hombres con su producción y sus productos y la relación entre él y los demás hombres.

Sin embargo, la alienación no aparece sólo en el resultado, sino también en el proceso de producción, en la actividad productiva.

5.4. ENAJENACIÓN DEL TRABAJO

¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo?. Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo.

El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro y porque pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. Paralelamente a estas ideas Marx considera al hombre un ser real, de carne y hueso, el resultado únicamente de la historia económica.

Marx pensó que el hombre se realiza modificando la naturaleza para satisfacer sus necesidades en un proceso dialéctico en que la transformación de agente y paciente es transformación mutua. La autogeneración del hombre es un proceso real, histórico-dialéctico, entendiéndose la dialéctica como proceso y movimiento a través de la superación sintética de las contradicciones.

Cuando Marx habla de “realidad” hace referencia al contexto histórico-social y al mundo del hombre. Asegura que el hombre es sus relaciones sociales. Es importante decir que el hombre no puede determinarse a partir del espíritu ni de la idea sino a partir del hombre mismo, de lo que éste es concretamente, el hombre real, corpóreo, en pie sobre la tierra firme. Para Marx el hombre no es un ser abstracto, fuera del mundo, sino que el hombre es en el mundo, esto es el Estado y la sociedad. La libertad, la capacidad de actuar eligiendo, está limitada a las determinaciones históricas, pero es, al mismo tiempo, el motor de aquéllas cuando las relaciones sociales y técnicas entran en crisis.

En líneas generales, Marx defiende la idea de que la alineación empobrece al hombre socio-histórico negándole la posibilidad de modificar aspectos de los ámbitos en los que se ve involucrado, provocándole una conciencia falsa de su realidad. Sin embargo, éste es un hecho que puede suprimirse.

Políticamente, el pensador alemán aboga por una sociedad comunista. Entre el hombre alienado (aquel que no coincide consigo mismo) y el hombre comunista (aquel que finalmente es igual a hombre) se coloca el proceso transformador. Sólo en la sociedad comunista habrá desaparecido toda alienación.

5.5. DESIGUALDAD ENTRE CAPITALISTA Y OBRERO

Explicar la desigualdad entre capitalista y obrero es asunto de la historia. Marx hace una crítica a la familia. Desde la familia se observa ese diferente rango de lugar entre miembros de familia. Al

igual que ocurre entre capitalista-obrero ocurre en la casa, ocurre en el trabajo, en las profesiones, etc. Marx analiza esta desigualdad de clases en diversos aspectos. Él piensa que la base parte de la familia, si en la familia existe el jefe que es el padre y el que manda sobre todos, se diría que por eso existen diferencias entre clases sociales. Una clase será la que más poder ejerza sobre la otra y de igual manera la otra ejercerá poder sobre la otra. Sólo que la que se encuentra en último lugar será la clase más afectada.

Se dijo anteriormente que el hombre produce medios de vida. Pues bien, para producir una mercancía es necesario invertir tiempo y trabajo. El obrero es quien invierte tiempo y pone su fuerza de trabajo. Marx realiza una crítica al trabajo alienado.

Lo que el obrero vende no es directamente su trabajo, sino su fuerza de trabajo, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella. Tan es así, que no sé si las leyes inglesas, pero sí, desde luego, algunas leyes continentales, fijan el máximo de tiempo por el que una persona puede vender su fuerza de trabajo.

¿Hasta qué punto puede el obrero con su salario satisfacer sus necesidades? En aquella época el obrero obtenía un salario bajo que no le permitía saciar su alimentación y la de su familia, por lo que a más de trabajar el obrero estaba dispuesto a venderse a sí mismo, a vender su fuerza de trabajo. El capitalista se aprovechaba de esta situación y era el que más se beneficiaba.

Pero, antes de hacerlo, cabe preguntar: ¿de dónde proviene ese hecho peregrino de que en el mercado nos encontramos con un grupo de compradores que poseen tierras, maquinarias, materias primas y medios de vida, cosas todas que, fuera de la tierra virgen, son otros tantos productos del trabajo, y de otro lado, un grupo de vendedores que no tiene nada que vender más que su fuerza de trabajo, sus brazos laboriosos y sus cerebros? ¿Cómo se explica que uno de los grupos compre constantemente para obtener una ganancia y enriquecerse, mientras que el otro grupo venda constantemente para ganar el sustento de su vida?

Este párrafo lo que quiere decir es que la única forma que tenía de sobrevivir el obrero es poniendo toda su fuerza de trabajo. No le toca más que ofrecerse a sí mismo como si fuera un objeto más que está en venta y al comprarla, el capitalista obtiene derechos, manipulación, sobre la mercancía que es el obrero. Existe una constante lucha entre el capital y el trabajo.

Al comprar la fuerza de trabajo del obrero y pagarla por su valor, el capitalista adquiere, como cualquier otro comprador, el derecho a consumir o usar la mercancía comprada. La fuerza de trabajo de un hombre se consume o se usa poniéndolo a trabajar, ni más ni

menos que una máquina se consume o se usa haciéndola funcionar. Por tanto, el capitalista, al pagar el valor diario o semanal de la fuerza de trabajo del obrero, adquiere el derecho a servirse de ella o a hacerla trabajar durante todo el día o toda la semana.

CAPÍTULO VI: EL CAPITALISMO DEL SIGLO XIX

6.1. CONDICIONES LABORALES EN LA ÉPOCA DE MARX

Marx analizó las situaciones por las que estaban pasando los obreros en esos momentos. Se basó en las siguientes características:

a) Si la economía de la sociedad está en descenso, el sector más afectado es el de los obreros. Si ya de por sí el salario que ganan no es bueno, peor si la situación del país no favorece.

b) Si ocurriera, al contrario, que existiera una mejor economía, para Marx no habría mejoría, pues aparecería la competencia entre capitalistas y el alza de salarios. El alza de salarios conduce a un exceso de obreros y no les toca más que sacrificar más tiempo de trabajo. Esto dará lugar a una acumulación de trabajo. Esta acumulación de trabajo se le enfrenta al obrero como algo ajeno y los medios de existencia se concentran cada vez más en las manos del capitalista.

c) La acumulación aumenta la división del trabajo y la división del trabajo aumenta el número de obreros y viceversa. Por un lado esta división del trabajo y por el otro lado la acumulación de capitales hace que el obrero sea cada vez más dependiente del trabajo.

En una sociedad que se encuentra bien económicamente, más se beneficia el sector rico económicamente. A los demás les toca, o bien quedarse como obreros o emprender un negocio. Así es como surge el capitalista de clase media que competirá con los grandes capitalistas. Los grandes tratarán de arruinar a los pequeños capitalistas, lo cual traerá inestabilidad económica en el país.

Para Marx la acumulación de capitales hace que aumente el número de obreros en la industria. Esto dará como resultado una superproducción que trae consigo desventajas: o bien deja a algunos obreros sin trabajo o hace que se reduzcan los salarios. Estas serían consecuencias de una situación social que parecería favorable.

Marx parte de un hecho económico que sigue siendo actual. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce. Es decir, (su producto) se enfrenta a él como un ser extraño y como un poder independiente.

Para la economía política esta realización del trabajo sería una desrealización del trabajador, que desemboca en una muerte por inanición. La objetivación aparece hasta tal punto como pérdida del objeto que el trabajador se ve privado de los objetos más necesarios no sólo para la vida sino también para el trabajo.

Existe una tercera determinación del trabajo enajenado que es el hombre como un ser genérico. El ser genérico no sólo se refiere al género sino al género como ser universal. Esta universalidad

significa que el hombre vive y pertenece a la naturaleza, la vida física y espiritual están ligadas a la naturaleza. Pero cuando se da la enajenación, la naturaleza se convierte en algo ajeno al hombre y el género se vuelve ajeno al hombre. Entonces, el trabajo aparece ante el hombre sólo como un medio. Por lo tanto, el trabajo enajenado trae consigo lo siguiente: a) hace del ser genérico del hombre tanto de la naturaleza como de sus facultades espirituales un ser ajeno a él. Lo hace extraño a su cuerpo y esencia humana, b) El hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su ser genérico, da lugar a una enajenación del hombre con respecto al hombre.

6.2. LUCHA ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Marx explica que existe una constante lucha entre el capital y el trabajo. Por un lado el trabajo se halla equiparado con las mercancías y por tanto se encuentra sometido a leyes. Por ejemplo, si existiera una subida de salarios, habría disminución de ganancia. Por el otro lado se encuentra el valor de la fuerza de trabajo que posee dos elementos: el uno es netamente físico mientras que el otro es de carácter social. Si comparamos los salarios o valores del trabajo en distintos países y en distintas épocas, se observa que

son variables. Como se trata de ganar, el capitalista insistirá constantemente por reducir los salarios y prolongar la jornada de trabajo, mientras que el obrero presionará en el sentido contrario.

Si de un capital global de 600 se desembolsan para instrumentos, materias primas, etc. 300, y 300 para salarios, para que pueda absorber 600 obreros en vez de 300, basta con doblar el capital global. Pero, si de un capital de 600 se invierten 500 en maquinaria, materiales, etc. y solamente 100 en salarios, para poder colocar a 600 obreros en vez de 300, este capital tiene que aumentar de 600 a 3600. Por tanto, al desarrollarse la industria, la demanda de trabajo no avanza con el mismo ritmo que la acumulación del capital. Aumenta, sin duda, pero aumenta en una proporción constantemente decreciente, comparándola con el incremento del capital.

En este párrafo se observa cómo la industria contribuye al capitalista y perjudica al obrero. Entonces, está claro que al capitalista no le conviene elevar los salarios, sino hacerlos bajar o poner el valor del trabajo a su mínimo límite. Éstas son razones que le obligan al obrero a venderse a sí mismo. Para Marx esta situación debe generar una constante lucha entre capitalista y obrero.

6.3. EXPLOTACIÓN DEL TRABAJADOR

Cada vez más al capitalista le importará obtener cada vez más ganancia exigiendo más horas de trabajo al obrero. Es evidente que al capitalista no le importará la salud ni la vida del trabajador.

En efecto, se necesitarían siglos para que el trabajador libre, a consecuencia del desarrollo de la producción capitalista, se prestase voluntariamente, es decir, se viera obligado socialmente a vender todo su tiempo de vida activa, su capacidad de trabajo, por el precio de sus habituales medios de subsistencia, su derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Es, pues, natural que la prolongación de la jornada de trabajo, impuesta con la ayuda del Estado desde mediados del siglo XIV hasta el siglo XVIII, corresponda poco más o menos a la disminución del tiempo de trabajo que el Estado decreta e impone aquí y allí, en la segunda mitad del siglo XIX.

Desde épocas anteriores la situación del obrero era difícil de cambiar. Sin embargo, la lucha constante por hacer que se oyeran los derechos de los obreros era algo que Marx estaba incentivando. Para ello era necesario que se unieran los obreros y que lucharan por sus derechos.

Para defenderse contra esa explotación, es preciso que los obreros, por un esfuerzo colectivo, por una presión de clase, obtengan que un obstáculo social les impida venderse ellos y sus hijos por contrato libre hasta la esclavitud y la muerte. La pomposa declaración de los derechos del hombre se reemplaza de este modo por una modesta ley que indica cuándo termina el tiempo que vende el trabajador y cuándo empieza el tiempo que le pertenece.

Los obreros tuvieron que desenvolverse y adaptarse en medio de durísimas condiciones materiales y sociales. Los excesivos horarios de trabajo, la rígida disciplina, la explotación de mujeres y niños con salarios más bajos de lo que ya eran normalmente. No les quedaba más que aguantar esta situación para poder llevar el pan de cada día a su hogar.

La economía política considera al proletario, es decir, al individuo carente de capital o de renta de la tierra que vive enteramente de su trabajo (un trabajo estrecho, abstracto) únicamente como obrero. Puede así decir que el proletario, como el caballo, sólo ha de percibir lo justo para poder seguir trabajando. No lo considera como ser humano, en su tiempo libre: deja esta consideración para el magistrado, el médico, la religión, las tablas estadísticas, la política y el sacristán de la parroquia.

6.4. TRABAJO DE MUJERES Y NIÑOS

Con la creación de la máquina el capitalista se dio cuenta que podía emplear más obreros pero de escasa fuerza física. Entonces, el capitalista empezó a emplear a mujeres y niños. De esa manera ganaba más porque al emplear a mujeres y niños la paga era menos de lo que se daba al obrero de aquella época y así nuevamente se beneficiaba el capitalista.

La maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin un desarrollo físico completo, y que posean, en cambio, una gran flexibilidad en sus miembros. El trabajo de la mujer y del niño fue, por lo tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria.

El capitalista al observar que la máquina podía realizar el mismo trabajo del obrero, no dudo en emplear más y más mujeres y niños si eran menores de edad era mucho mejor, porque así les pagaba cada vez menos.

Por la incorporación al personal de trabajo de una masa considerable de niños y mujeres; la máquina consiguió por fin romper la resistencia que el trabajador varón oponía aún en la manufactura al despotismo del capital. La facilidad aparente del

trabajo con la máquina y el elemento más manejable y dócil de las mujeres y los niños le ayudan en su obra de avasallamiento.

Ahora ya no sólo el varón era explotado, también lo eran las mujeres y los niños. No les tocaba más que trabajar a todos para tener alimentación diaria.

6.5. LA JORNADA DE TRABAJO

Todos los obreros están sujetos a horarios del trabajo. Pero para el capitalista no serán suficientes las jornadas establecidas, sino que alargará la jornada de trabajo. Esto dará lugar a una muerte prematura para el obrero tanto física como espiritual.

Al alargar la jornada de trabajo, la producción capitalista, que es, en sustancia, producción de plusvalía, absorción de trabajo excedente, no conduce solamente al empobrecimiento de la fuerza humana, despojada de sus condiciones normales de desarrollo y de ejercicio físico y moral. Produce además, la extenuación y la muerte prematuras de la misma fuerza de trabajo. Alarga el tiempo de producción del obrero durante cierto plazo a costa de acortar la duración de su vida.

Es importante reflexionar el tiempo de trabajo que tenía el obrero para fabricar las mercancías. Esos inconvenientes no le interesaba al capitalista, simplemente si está establecido en un período de tiempo entregar la fabricación de mercancías se tenía que entregar

en ese tiempo establecido sin importar que tiempo tenga que trabajar el obrero.

La jornada laboral incluye el trabajo necesario y el plustrabajo. Durante el primero el trabajador repone su valor, durante el segundo trabaja sin remuneración alguna para el capitalista. Por ejemplo, la jornada laboral legal actual en muchos países es de 8 horas, entonces si el trabajo necesario es de 4 horas, el plustrabajo será de 4 horas, tiempo del cual se apropia el capitalista por su posición social como dueño de los medios de producción.

Esto quiere decir que el obrero mientras más horas de trabajo tenga, menos paga recibe. Su patrón es quien saca provecho, porque al exigir más horas de trabajo y no pagar lo que se merece. El capitalista obtiene más utilidad. Al obrero no le toca más que obedecer y conformarse con lo poco que obtiene para llevar a su hogar.

A continuación se expondrá un ejemplo en la que se observa los horarios de trabajo a los que los obreros eran sometidos.

El proceso económico llegó a un cierto nivel de desarrollo que exigió al capitalista controlar el trabajo de otros, vigilar que el obrero ejecute su trabajo y que lo haga puntualmente. Pero más que controlar su puntualidad eso no era el problema sino la jornada de trabajo. El obrero tiene derecho a trabajar solamente 8 horas al día, pero en el tiempo de Marx se trabaja 12 horas y hasta más.

El trabajo tenía turnos que no se respetaban, sobre todo en las industrias. El proceso de trabajo no sólo abarcaba las 24 horas de los 6 días laborables, sino también, en su mayor parte, las 24 horas del domingo. El personal obrero estaba conformado por hombres y mujeres, adultos y niños de ambos sexos. La edad de los niños y jóvenes era entre los 8 (en algunos casos desde los 6 años) hasta los 18 años. Era tanto el abuso sobre la clase obrera que en algunos casos las mujeres también trabajaban durante la noche, por lo cual la jornada de trabajo se extendió a 12 horas nocturnas. Además, en algunos casos los obreros no se turnaban sino que trabajaban día y noche.

En un taller de laminación en que la jornada nominal de trabajo comenzaba a las 6 de la mañana y terminaba a las cinco y media de la tarde, había un muchacho que trabajaba 4 noches cada semana hasta las ocho y media. Otro caso de un niño de 9 años, trabajaba tres turnos de 12 horas seguidas y otro de 10 años trabajaba dos días y dos noches sin interrupción. Un tercero de 10 años trabajó desde las 6 de la mañana hasta las 12 de la noche durante tres noches seguidas, y otra hasta las 9 de la noche. Un cuarto de 13 años trabajó durante toda una semana desde las 6 de la tarde hasta las 12 del día siguiente, llegando en ocasiones a trabajar en tres turnos seguidos. Desde el lunes por la mañana hasta el jueves por la noche.

Era una difícil situación la que vivía el obrero. Con el excesivo horario de trabajo, la injusta remuneración, el constante cansancio y la mala alimentación, era normal que se enfermaran los obreros, lo cual no importaba a los burgueses.

6.6. LAS DURAS CONDICIONES LABORALES DEL OBRERO EN TIEMPOS DE

KARL MARX

El capitalismo hizo primar el capital sobre el trabajo. Se produjeron excesivos horarios laborales: 14-16 horas de trabajo con salarios bajos. Esto se debió a la saturación del mercado (ley de oferta y demanda), y a la creación del maquinismo, que hizo aumentar la

división de trabajo. Se aislaba al obrero, mientras que la máquina era más usada y requerida.

Además de los excesivos horarios de trabajo, se transmitía una rígida disciplina, había la explotación de mujeres y niños con bajos salarios y mayor competencia entre ellos. Con una despreocupación total del gobierno por algunas zonas y ciudades, los obreros vivían en viviendas lúgubres, sin servicios básicos, y la poca alimentación hacía que su vida se acorte.

A continuación se expondrá la comida diaria de una familia de aquella época.

Desayuno:

Niños: un pedazo de pan y un vaso de agua.

Padres: un pedazo de pan y una sardina salada.

Almuerzo:

Toda la familia 400 g. (frijoles).

Cena: Toda la familia 1400 g. de patatas.

La situación económica de aquella época trajo consigo un aumento de criminalidad, violencia, prostitución, etc., lo cual provocó en la burguesía mayor rechazo a las clases trabajadoras y que se las tome como peligrosas y generadoras de enfermedades.

CAPÍTULO VII: LAS CLASES SOCIALES Y EL CAPITALISMO

7.1. CLASES SOCIALES

Las clases sociales están constituidas por un conjunto de personas con los mismos intereses económicos como consecuencia de relacionarse del mismo modo con los medios de producción. En la sociedad capitalista las dos más importantes son la burguesía y el proletariado. El marxismo considera que las clases sociales aparecen en las sociedades con la división social del trabajo. Es notorio que no todo el mundo trabaja de la misma manera, ni se relaciona del mismo modo con las fuerzas productivas.

Con la aparición de la propiedad privada la sociedad se divide en dos grandes grupos o clases: la de las personas que poseen propiedad privada, que son dueñas de los medios de producción (tierras, fábricas, etc.) y la de aquellas personas que no son dueñas de dichos medios y sólo disponen de la fuerza de su trabajo para sobrevivir. De este modo, son básicamente dos las clases sociales que predominaron a lo largo de la historia.

7.2. LAS CLASES SOCIALES EN LA HISTORIA

Para Marx la sociedad se ha reducido a dos clases: la dominante y la dominada. En la época capitalista esas dos clases son la burguesía y el proletariado. La historia humana avanza mediante un proceso dialéctico o de contradicciones que consisten en la lucha de estos dos elementos opuestos y antagónicos que son las clases sociales.

LAS CLASES SOCIALES

modo de producción ESCLAVISTA FEUDAL CAPITALISTA

clase explotadora Amos Señores Burguesía

clase explotada Esclavos Siervos Proletariado

www. google.com, clases sociales, [http:// es. Wikipedia.org/clases sociales](http://es.wikipedia.org/clases_sociales) en carlos marx.

Como se puede observar en el cuadro anterior, las clases sociales han existido a lo largo de la historia. Pero Marx quería cambiar la situación de la clase explotada. Él pensaba que si no existía el sistema capitalista, los obreros no sufrirían.

Para Marx las condiciones económicas tienen que ver con el modo de vivir, los intereses de las personas y la cultura. No es posible la armonía ni la paz con la existencia de las clases sociales. Sólo será posible la armonía sin clases sociales y es a través del comunismo.

El comunismo es la abolición positiva de la propiedad privada, de la autoalienación humana, y, por consiguiente, la verdadera apropiación de la naturaleza humana, a través del hombre, para el hombre. Es, pues, el retorno del hombre a sí mismo como ser social.

Para Marx: El comunismo como naturalismo completo es humanismo y como humanismo completo es naturalismo. Es la resolución definitiva del antagonismo entre el hombre y el hombre. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es la solución del enigma de la historia y sabe que lo es.

7.3. EL COMUNISMO

Los comunistas surgen como un partido que defiende a los obreros y representa a la clase obrera. Se basa en tres objetivos importantes:

- a) Formación de la conciencia de clase del proletariado.**
- b) Derrocamiento de la dominación burguesa.**
- c) Conquista del poder político por el proletariado.**

Lo que caracteriza al comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa de los medios de producción. También lo caracteriza la eliminación del pensamiento burgués: que “El obrero no viva sino sólo para multiplicar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

El trabajo en la sociedad burguesa no es más que un medio de incrementar dinero, mientras que el trabajo en la sociedad comunista, no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida del obrero

El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia. El proletariado se valdrá de su poder para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Con el comunismo no habría capitalistas y no existiría la explotación hacia los trabajadores. En el capitalismo se observan cada vez más monopolios y la creciente riqueza de un solo sector. Con el comunismo se lograría la igualdad entre los individuos y con ello no habría clases sociales.

Marx pensaba que con el comunismo cambiaría la situación de muchos, sobre todo de la clase obrera. Luchó para que fuera abolida la propiedad privada de los medios de producción y para que desapareciera paulatinamente el Estado y se estableciera históricamente una sociedad sin clases.

7.4. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA BURGUESÍA Y EL PROLETARIADO

Según Marx, a lo largo de la historia ha existido la lucha de las clases sociales. En la Roma antigua había patricios, plebeyos y esclavos. En la Edad Media había señores feudales, vasallos, maestros, oficiales de los gremios y siervos de la gleba. La moderna sociedad burguesa, que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clase. No ha hecho más que establecer nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha. Sin embargo, la época de la burguesía va simplificando los antagonismos de clase y se van acentuando dos grandes clases: la burguesía y el proletariado. De los siervos de la Edad Media surgieron los primeros ciudadanos libres, los primeros elementos de la burguesía.

Con el descubrimiento de América se dio un ascenso en el mercado de China y de las Indias Orientales. El comercio tuvo un gran avance con los nuevos mercados, tanto así que no era suficiente sólo con la manufactura, que fue sustituida por la gran industria

moderna. La gran industria aceleró el desarrollo del comercio a nivel mundial y quienes estaban a cargo del comercio eran los burgueses. Después de conquistar el mercado mundial, la burguesía conquistó el poder político. El poder político no es más que un comité que rige los intereses colectivos de la clase burguesa.

Según Marx, la creciente clase burguesa ha desplazado hasta las profesiones dignas y venerables de aquella época como lo eran: médicos, sacerdotes, poetas, y los ha convertido en sus servidores. Con la burguesía las relaciones familiares se convierten en simples relaciones de dinero y éstas sustituyen lo que antes era sentimentalismo. La burguesía ha llegado a todas partes, incluso a someter al campo. Con sus inversiones se construye en el campo sin importar la destrucción de los seres que habitan allí. Existe un sometimiento de la ciudad al campo.

Las crisis condicionan a la burguesía y a su dominación. Durante las crisis se destruye la producción y el comercio en general. Una crisis afecta tanto a la sociedad que hasta no puede haber para comer. En algún momento la economía llega a tal inestabilidad que afecta hasta a la clase burguesa. Según Marx, esto se da por dos razones: 1) Debe existir la destrucción de las fuerzas productivas. 2) La conquista de nuevos mercados.

En el mismo proceso de la burguesía surge el proletariado. Se trata de la clase obrera moderna. Los obreros sólo viven para trabajar por lo que se ven obligados hasta venderse a sí mismos y por ello son tratados como cualquier otra mercancía. La industria moderna

ha convertido un pequeño taller en una gran fábrica llena de obreros que se encuentran bajo una jerarquía. El obrero no sólo es esclavo de la burguesía, del dueño de la fábrica, sino que con el invento de la máquina también se vuelve esclavo de ésta.

7.5. LA BURGUESÍA

A lo largo de la historia siempre ha existido enfrentamientos entre clases. En la época de Marx el enfrentamiento era entre la burguesía y el proletariado, que protagonizaban la lucha de clases del siglo XIX. La burguesía era la clase social acomodada, que predominaba en la época de Marx y su objetivo era conseguir beneficios y poder. Así, entre los individuos quedaba exclusivamente el vínculo económico. Todas las libertades eran sustituidas por la libertad de comercio, la única entendida por la clase burguesa.

7.6. EL PROLETARIADO

“Proletariado” es el término que se utilizó para designar a los trabajadores o a la clase obrera de aquella época que carecía de propiedades y dinero. En el sistema capitalista estos trabajadores no disponen de los medios de producción, por lo que se ven forzados a vender su fuerza de trabajo a la burguesía para poder sobrevivir. En otras palabras, el proletario es un empleado del burgués que está bajo sus órdenes de manera permanente.

En esta etapa, los proletarios no luchan, pues, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeño-burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, pues, en manos de la burguesía; cada victoria conseguida en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Con el desarrollo de la industria, cuando no sólo crece el número de los propietarios, sino que los obreros se concentran en masas importantes, su fuerza aumenta y ellos adquieren más consciencia de poseerla. Con la creación de la maquinaria, los obreros sufren condiciones de vida cada vez más precaria. Los encuentros entre obreros y burgueses toman cada vez más el carácter de enfrentamientos entre dos clases.

Por ello los obreros empiezan a formar coaliciones (sindicatos) contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Ellos fundan asociaciones que defiendan sus derechos. De vez en cuando la lucha se convierte en rebelión. A veces los obreros triunfan, pero es un éxito momentáneo. El verdadero triunfo de sus combates no es inmediato, sino la unión cada vez más amplia de los obreros.

7.7. LUCHA ENTRE TRABAJADOR Y MÁQUINA

La lucha entre el obrero y la máquina se inicia al comenzar el capitalismo. Con el invento de la máquina, el obrero pasa de ser útil

a ser inútil. Es en ese momento en que le toca al obrero competir con la máquina. El progreso de la maquinaria no sólo exige que se disminuya el número de obreros empleados sino que se sustituya a otra clase de obreros como lo son los niños y las mujeres.

El trabajo del obrero, que era trabajar directamente, cambia a vigilar el trabajo que realiza la máquina. Con la creación de la maquinaria el obrero ya no tiene que exponer tanto su fuerza física como lo hacía antes, pero perjudica a los obreros porque la creación de la máquina deja a muchos sin trabajo. Con la máquina se puede aumentar el volumen de la producción, pero se requiere de más horas de trabajo. Con la máquina se extiende el trabajo a la mujer, pero la remuneración no es justa. Todas estas razones expuestas traen ventajas para algunos y desventajas para muchos.

Por ejemplo, si un capitalista que emplea a 100 obreros que les paga 30 libras esterlinas anuales a cada uno. El capital variable al cabo del año ascenderá a 3000 libras esterlinas. Si se da la hipótesis de que este fabricante despida a 50 obreros y pone a los restantes a trabajar en la maquinaria que le cuesta 1500 libras esterlinas. Según esto, las 1500 libras esterlinas eran un capital valorizado por el trabajo de los 50 obreros despedidos.

Al darse cuenta el capitalista de que también puede sacar provecho de la creación de la máquina, empieza a prescindir del trabajo del obrero, Con el poco dinero que le pagaba al obrero, ahora invierte en más maquinarias. Aunque se necesita de obreros que manejen

las máquinas, si ahorra el burgués algo de capital, pues un obrero puede manejar por lo menos dos máquinas, mientras que sin la maquinaria cada uno tenía que dedicarse a una sola actividad.

La parte de la clase obrera que la maquinaria convierte, de este modo, en población sobrante, es decir, inútil, por el momento, para los fines de explotación del capital, sigue dos derroteros: por una parte, se hunde en la lucha desigual entablada por la vieja doctrina manual y manufacturera contra la industria maquinizada; por otra parte, inunda todas las ramas industriales fácilmente accesibles, abarrota el mercado de trabajo de mano de obra y hace, con ello, que el precio de la fuerza de trabajo descienda por debajo de su valor.

Con el invento de la máquina se creería que existiría una mejoría y un descanso para la clase obrera. Para Marx no existe tal reposo, con o sin creación de la máquina los obreros siguen trabajando y hasta más.

Sucede, bajo la forma de máquina, que el medio de trabajo se convierte al punto en enemigo del trabajador, y este antagonismo se manifiesta sobre todo cuando máquinas nuevamente introducidas vienen a hacer la guerra a los procedimientos ordinarios del oficio y de la manufactura.

Sin embargo los economistas burgueses de aquella época sostienen que existe una recompensa. Al despedir a los obreros de sus trabajos, se reduciría la fuerza de trabajo, pero la máquina necesita quién la maneje. Con el descubrimiento de la máquina se reduce el trabajo físico del trabajador. Éste ya no tendrá que usar mucha fuerza física, sino aprender a manejar la máquina.

Es claro que el progreso de la maquina disminuye el número de obreros y separa por el momento una parte del personal de la fabrica. Pero con el aumento de producción, con el aumento de las fábricas, nuevamente son atraídos y rechazados. Es una situación en el que la clase obrera no puede escapar no le toca más que seguir trabajando.

La vida de la industria se convierte así en series de períodos de actividad media, de prosperidad, de exceso de producción y de inacción. Los obreros se sienten alternativamente atraídos y rechazados, llevados de aquí para allá, y este movimiento va acompañado de cambios continuos en la edad, el sexo y la habilidad de los obreros empleados. La incertidumbre, las alzas y las bajas a que la explotación mecánica somete al trabajador, acaban por ser su estado normal.

7.8. CAPITALISMO DEL SIGLO XXI

El capitalismo tuvo que afrontar numerosos cambios, como crisis, revoluciones y depresiones económicas que provocaron diferentes reacciones, tanto en los individuos como en la sociedad. De todas

formas, este sistema económico se ha mostrado lo suficientemente fuerte para superar la situación.

El capitalismo del siglo XXI trajo consigo nuevas creaciones tecnológicas, nuevos avances en la medicina, apertura de negocios a nivel mundial, nuevas inversiones. Si se realiza una comparación con épocas anteriores, el capitalismo mejoró la situación de las mujeres y los niños. Pues ahora tienen derechos a la salud, a la educación, derecho al sufragio sobretodo las mujeres. Además, en este sistema económico todas las personas pueden expresar sus opiniones y tienen libertad de escoger sus trabajos con salarios dignos.

Sin embargo, no todo es positivo. Este sistema trajo consigo desventajas principalmente a nivel humano. Al capitalista no le importa si se destruye la naturaleza, si trae consigo enfermedades, epidemias, si destruye a personas y animales que habitan donde se construyen fábricas, mientras se obtenga más y más dinero.

El capitalismo del siglo XXI se caracteriza por producir utilidades. Por lo que no le importa a quién perjudica. Busca aniquilar al otro hasta abarcar todo el mercado. Un claro ejemplo son los monopolios que se extienden cada vez más.

Lastimosamente el capitalismo hace que el capitalista se convierta en una persona egoísta, injusta y sobre todo inhumana con los demás. Marx observó en años anteriores ésta situación. Por ello propuso un sistema que sea diferente en la que pueda existir un equilibrio económico. Como ya se había dicho anteriormente Marx

propuso el comunismo como un sistema de cambio que ofrecía igualdad.

CONCLUSIONES

Considero importante establecer un conjunto de proposiciones a manera de conclusiones, que tienen el objetivo de contrastar la actividad del trabajo, en principio como un elemento importante del ser humano, con el hecho de que se haya convertido en promotora de su alienación y degradación en su condición de persona.

Es necesario determinar qué significa “trabajo”: significa todo tipo de acción realizada por el ser humano, independientemente de sus características o circunstancias, con el fin de transformar la naturaleza para su propia supervivencia, entre las múltiples actividades de las que es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad. Él está por ello, desde el principio, llamado al trabajo.

El trabajo es una de las características que distinguen al humano del resto de las criaturas, cuya actividad, relacionada con el mantenimiento de la vida, no puede llamarse trabajo; solamente el humano es capaz de trabajar, solamente él puede llevarlo a cabo, llenando a la vez con el trabajo su existencia sobre la tierra. De este modo el trabajo lleva en sí un signo particular de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza.

Como se puede observar, el trabajo fue creado para dignificar (engrandecer) al ser humano, para exaltar sus cualidades de una u otra manera para que pueda existir un progreso en la sociedad.

Lastimosamente a través del tiempo, el ser humano perdió ese bienestar en el trabajo. Ahora el ser humano se puso al servicio del trabajo, el trabajo se volvió una dependencia por parte del hombre. Así se produjeron a lo largo de la historia de la humanidad formas sociales (esclavismo, feudalismo, capitalismo), que han dado lugar a la presencia de explotadores y explotados. El trabajo ha sido tomado incluso como herramienta de castigo para los vencidos o los desposeídos de los bienes de producción, quienes entregaron y entregan su fuerza de trabajo. En la antigüedad el trabajo se dio a cambio de su existencia o un hogar y comida, y ahora en la modernidad, a cambio de un salario, muchas veces injusto pero necesario para sobrevivir.

Marx considera el trabajo en el capitalismo como una forma de alienación o enajenación del ser humano. Señala que en este sistema económico el trabajo es externo al trabajador, que no es parte de su naturaleza, y que, en consecuencia, él no se realiza en su trabajo, sino que se niega a sí mismo. Experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales y físicas, sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido. No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un medio para satisfacer otras necesidades. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificio y mortificación.

Por último, el carácter externo del trabajo para el trabajador se demuestra en el hecho de que no es su propio trabajo, sino trabajo para otro. Como se puede observar, la alienación se presenta desde una perspectiva social, vinculada directamente a la forma de producción capitalista. En síntesis se trata de un proceso de deshumanización del trabajador. Cuanto más avanza el capitalismo, más se empobrecen los trabajadores.

La alienación del trabajador en la economía capitalista se basa en esta diferencia entre la fuerza productiva del trabajo, que crece con la expansión del modo de producción actual, y la falta de posibilidades por parte del trabajador para ejercer un control sobre los objetos que produce. El trabajador no puede disponer de sus productos, carece de control sobre ellos, puesto que son los capitalistas los que se adjudican lo que produce, de suerte que no puede beneficiarse con ello. La cosa no le pertenece, pese a que ha invertido en ella su fuerza de trabajo: hay horas de trabajo que se cosificaron y la mercancía sólo va a aumentar el poder del burgués. Así, cuanto más produce el trabajador, tanto menos le queda para consumir; cuanto más valores crea, menos valores conserva.

Además, el mismo trabajador es tratado como un artículo que se compra y se vende en el mercado. Esa situación, evidenciada por Marx en el capitalismo del siglo XIX, es la razón de fondo de la vertiginosa carrera de la sociedad de consumo actual en su búsqueda del tener para “disfrutar la vida”. En ella el ser se subordina al tener y ese tener significa poder y status social dentro de modos cada vez más deshumanizadores, que han convertido al

ser humano en general (no sólo a los trabajadores) en una pieza más de dominación en éste sistema dentro de la gran maquinaria de la producción y el comercio. Por ello se presentan estados de insatisfacción cada vez mayor, de frustración, de desatención a los principios y valores familiares y sociales, que de una forma u otra han provocado y provocan la enajenación del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

BEDESCHI, Giuseppe, Alienación y Fetichismo en el Pensamiento de Marx,

España, Industrias Felmar, 1975.

CALVEZ, Jean, El Pensamiento de Carlos Marx, Madrid, Taurus Ediciones

S.A, 1960.

DOMINIQUE, Karl, Introducción a Karl Marx, Bogotá, Génesis Editores, 1975.

FULCHER, James, El Capitalismo una breve introducción, Madrid, Alianza

Editorial, 2009.

KUNZMANN, Peter, Burkard, Franz y Wiedmann, Franz, Atlas de Filosofía, Madrid,

Alianza Editorial SA, 2003.

MARX, Karl y Engels, Friedrich, La ideología alemana, Barcelona, Ediciones

Grijalbo S.A, 1974.

Sociología y Filosofía Social, Barcelona, Ediciones Península, 1978.

Manuscritos económicos de 1844, Ediciones Arca de Noé.

Capital, trabajo, plusvalía, Buenos Aires, Longseller S.A, 2005.

Salario, precio y ganancia. Trabajo asalariado y capital, México,

Ediciones de cultura popular, SA, 1977.

Resumido por Deville Gabriel, El Capital, s/e, S/c, s/a.

El capital, volumen I, Crítica de la Economía Política, México,

Editorial Fondo de Cultura Económica, 1999.

El Manifiesto Comunista, antología de El capital, Barcelona,

edicomunicación, S.A, 1998.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS

www.google.com,influenciasrecibidas,http://es.wikipedia.org/influencias recibidas de

carlos marx, fecha de acceso: 2012-02-07.

www.google.com, el trabajo en Carlos Marx, http://es.wikipedia.org/wiki, valor-trabajo,

fecha de acceso: 2012-02-12.

www.google.com,clases sociales, http://es.wikipedia, clases sociales en carlos marx,

fecha de acceso: 2012-01-26.

